

Lo militar en la sociedad española



Tres momentos de crisis en la Restauración: 1895, 1898 y 1905

Maribel García Soler

LA institución militar ha sido y es elemento fundamental en la estructura social y política de la sociedad española. Ha dominado toda la historia contemporánea más que la de ningún otro estado europeo occidental. El papel que ha jugado el ejército se inscribe dentro de una dinámica muy accidentada que determina la trayectoria de la institución militar.

El siglo XIX comenzó con el desastre de la Guerra de Independencia y concluyó con el desastre colonial. Los inicios del siglo XX están presididos por un marasmo del estamento castrense, cuyo proceso evolutivo curiosamente se revitaliza de forma parcial a medida que se agrava la situación bélica, con las guerras coloniales y la guerra de Marruecos.

El proceso evolutivo que vivió el ejército a fines del siglo XIX y parte del siglo XX es un proceso complejo de doble imputación:

- 1) **Factores internos.** Consolidada su "institucionalización". Fin de las guerras carlistas, integrándose la gran mayoría de la oficialidad carlista en el ejército vencedor. Este trasvase marcó ineludiblemente a la institución castrense, ya que se incorporaron al ejército elementos tradicionalistas y conservadores (este aspecto no se ha estudiado en profundidad y es de interés).
- 2) **Factores externos.** Con una triple vertiente. Las guerras coloniales; vitalización del movimiento obrero y campesino, y, sobre todo, el desa-



Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903).

rrrollo de dos fuerzas políticas en la periferia, el catalanismo —que identifican con separatismo— y el republicanismo —como corriente ajena a la Monarquía.

CRISIS DE 1895

Esta crisis es una de las más graves de la Restauración. Grave por los hechos que la provocan y por las circunstancias que

la rodean, que dificultan su solución.

En el interior del país existe un descontento general; desconfianza en el sistema de partidos. Se está en pleno desarrollo de los "partidos de turno", predominio absoluto del partido liberal de Sagasta. Se producen dos hechos que son desencadenantes de esta crisis:

- 1) Se recrudecen las sublevaciones en Cuba y Filipinas.
- 2) Hundimiento del crucero "Reina Regente" al regresar de Marruecos.

La intensificación de la gravedad de la situación militar era manifiesta. Se vivía un clima bélico secundado por la gran mayoría de los españoles. Fuertes contingentes militares se destinan a las colonias. Casi todos los oficiales que servían eran voluntarios; el ejército se había mostrado reticente a destinar oficiales a Cuba por decreto administrativo.

En Madrid, el 13 de marzo de 1895, unos treinta a cincuenta oficiales (la cifra varía según la fuente) allanaron y destrozaron todo en la redacción del diario "El Resumen". Había publicado



Gran retreta militar celebrada el día 30 de noviembre de 1897 en Manila (Filipinas). La carroza de la Infantería, preparándose para salir del cuartel de la Luneta.

este periódico en su editorial que entre los tenientes había poco espíritu militar, pero que éste existía entre jefes superiores y sargentos, en declaraciones efectuadas por el general López Domínguez, ministro de la Guerra y promotor igualmente del citado periódico. En la edición del 15 de marzo, el diario "El Globo" se limitó a transcribir la nota de la Jefatura de Policía, pero con un título: "Los valientes". Se produjo la violenta reacción por parte de 300 subalternos del ejército que asaltaron violentamente "El Globo", manifestándose de forma exaltada por el centro de la capital del Reino. Los altos mandos del ejército mostráronse solidarios con los asaltantes y dando soporte a las exigencias que demandaban, las cuales eran la supresión de algunos periódicos que habían sido especialmente críticos con los estamentos castrenses y la apli-

cación del artículo 7.º del Código Militar.

La salida de la crisis fue solventada, obligando a dimitir a Sagasta, aunque no llegó a prosperar la aplicación del artículo 7.º Para Tuñón de Lara, el ejército en esta crisis actuó como grupo de presión: "en 1895 se produce un primer conato de ese fenómeno —militarismo—, influencia directa sobre el poder del ejército o de grupos militares que pretenden representarlo" (1).

EL 98

Con la pérdida irreversible de las últimas colonias españolas se culminó un proceso de decadencia y pesimismo que se había producido a lo largo del siglo

(1) Tuñón de Lara, M.: *La burguesía y la formación del bloque...*, pág. 180, en "Estudios sobre el siglo XIX español", Madrid, 1974; *Metodología de la Historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, pág. 73.

pasado. Este período estaba enmarcado en la tesitura del repliegue metropolitano y de la reconstrucción interna. Agravado todo ello con una profundísima crisis política, económica y social. La situación en España, como puede apreciarse a fines del siglo XIX, era de pesimismo, fricción, desaliento, que impregnó todo el tejido social. La opinión pública, especialmente fuera de Cataluña, había creído en el patriotismo difundido por los gobiernos de "turno pacífico" y ahora el desencanto y la indignación eran enormes.

Ante esta compleja situación surgió el "Regeneracionismo" como movimiento dinamizador de la sociedad española, con la oposición de intelectuales y de las regiones activas, como Cataluña y el País Vasco. La primera destaca enormemente como catalizador del movimiento regeneracionista. El sector intelectual



Una columna del Ejército español haciendo alto en Pinar del Río, durante la guerra de Cuba.

HERALDO DE MADRID

AÑO VII.—NÚM. 1968.

Oficina: talleres, Marqués de V., 18.

Juoven 19 do Marzo de 1896

Salón en la calle de Sevilla.

TRES EDICIONES DIARIAS

Fusiles, no reformas

En el artículo que en ciertos momentos políticos de Cuba y de la Península resaca el favor de reformas que el país no necesita...

De ahí ha salido con la oportuna y los planes que llevará el general Weyler en cuanto al modo de hacer la guerra; de ahí el estímulo para los ministros de Hacienda que han querido evitar la necesidad al general en jefe, y de ahí, finalmente, la idea que se trata de lanzar en el espíritu público sobre la institución de todos los esfuerzos militares, quien quiere que sea el que manda en Cuba, mientras no se demuestre a cualquier precio la insostenibilidad de su problema puramente político.

Aunque todavía no se dice con franqueza, lo cierto es que ya de no modo bastante claro que los sacrificios y esfuerzos que la nación está realizando tendrán a ser punto de partida para la otra parte de la guerra, y de seguro a un punto que sólo pueda ser el de la paz, y de seguro a un punto que sólo pueda ser el de la paz, y de seguro a un punto que sólo pueda ser el de la paz...

Los rebeldes no aplicaron a la guerra, sin embargo, ni la moralidad, ni la disciplina, ni la coherencia, ni la firmeza que se les exigía...

De que hay tener a cualquier precio unidos por parte de los Estados Unidos. Pero si la dignidad nacional fuera que los Estados Unidos quisieran tener al mando de guerra que hemos de aplicar en nuestros asuntos, si ese peligro, enmendado por la política, manifestara desde luego la necesidad imperiosa de algunas de las reformas representadas por el general Martínez Campos, se desmoronaría voluntario a nosotros mismos y a nosotros mismos de paso...

En suma, algunos de nosotros, entre nosotros, que el espíritu de las poblaciones cubanas, al espíritu de la nación española, que el espíritu de la nación española, que el espíritu de la nación española...



En el punto avanzado ocupado en no había.

DE LA HABANA
Servicio especial del Heraldo
(Por el cable)

que en la acción sostenida por la columna de Huesos...

El general Weyler ha pedido gran cantidad de municiones...

Todo el mundo se agita aquí como antes de la guerra...

Temprano GALLIENGO...

El gobierno de España...

Comercio y política

Después de una de las sesiones de 1896...

El presupuesto de 1896...

El presupuesto de 1896...

El presupuesto de 1896...

El presupuesto de 1896...

Facsimil de la primera página del "Heraldo de Madrid", del 19 de marzo de 1896.

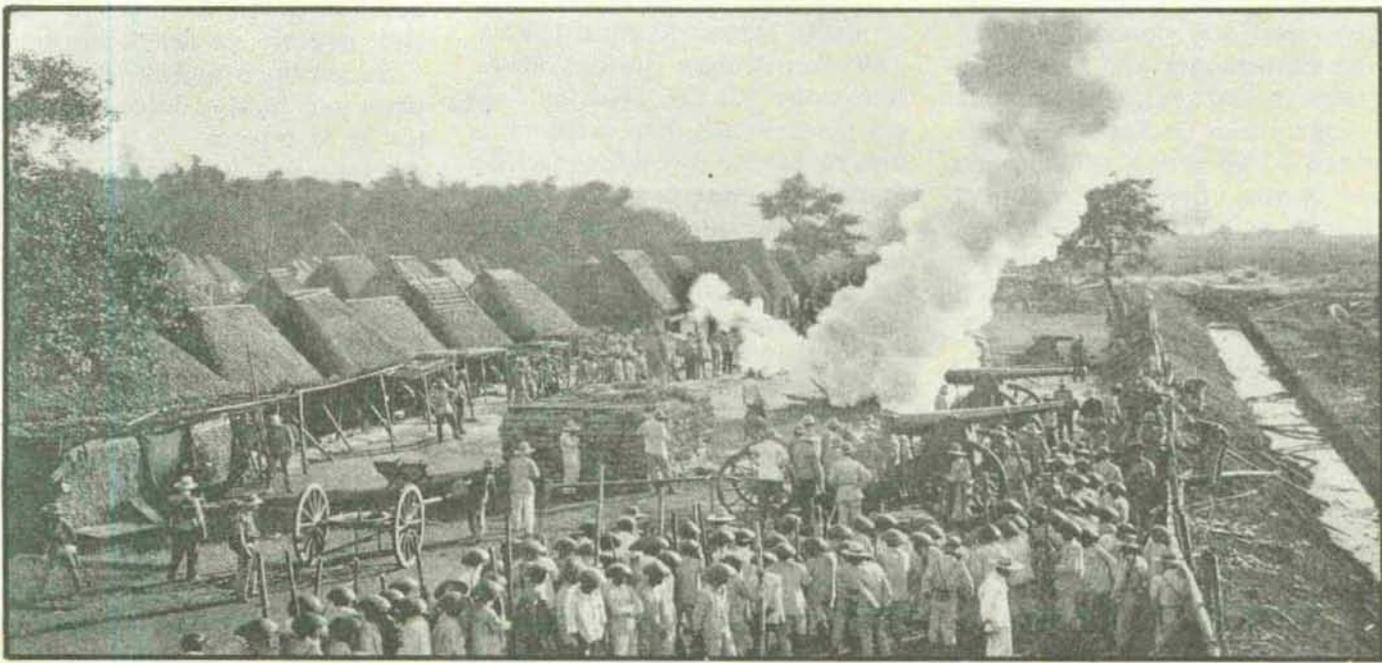
planteó examen de conciencia sobre nuestro pretérito nacional: era patente que toda nuestra historia resultaba falsificada; representada por la "España castrense y frailuna", denunciaban el patriotismo vocinglero.

Empezó a hacer profunda mella en España, sobre todo a raíz de las derrotas coloniales, un antimilitarismo que fue "in crescendo". El poder político a través de la prensa burguesa hizo converger la campaña antimilitar culpando de todos los males al ejército. Igualmente la prensa

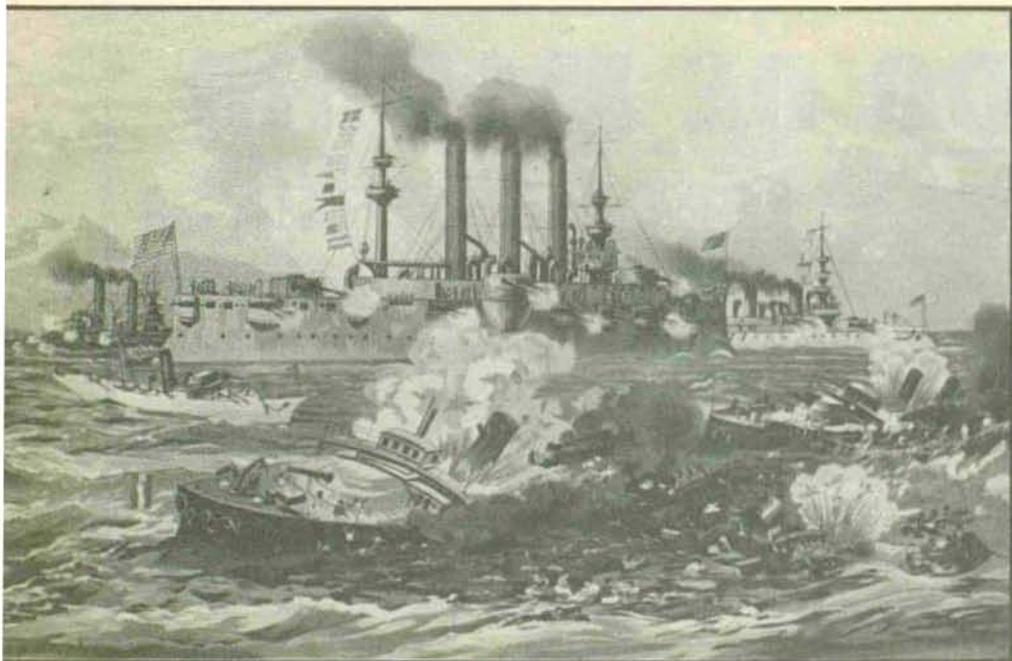
obrero, acorde con sus postulados ideológicos —solidaridad de los oprimidos, antimilitarismo, anticlericalismo—, incidía en sus campañas contra los males endémicos de las instituciones castrenses.

Ante la intensificación del clima antimilitarista que no cedía un ápice, el ejército sufrirá una frustración política y profesional que irá progresivamente degenerando. El estamento castrense estaba lastrado por una importante cabeza de viejos generales, aferrados siempre al pasado. La

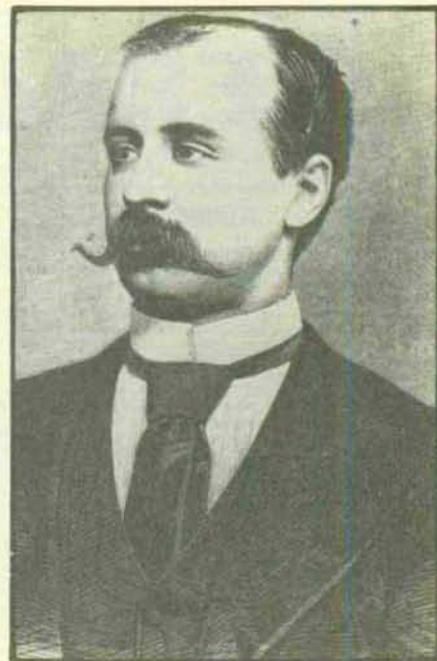
connivencia del poder civil, "débil" ante los múltiples males irreversibles que acuciaban al estamento militar, siendo a la vez un sólido sostén, como resalta Jutgler, en donde asirse, no se sentía por las clases dominantes capaz de efectuar una extirpación quirúrgica del mal. Los gobiernos y Alfonso XIII vieron un posible derivativo de ilusiones e intereses para tratar de mantener el prestigio del país y del ejército, aunque en realidad existía una perentoria necesidad de reorganizarlo, distrayendo al



Bombardeo del cuartel y del puente atrincherados de Noveleta, en Cavite. Durante la guerra de Filipinas.



Dstrucción de la escuadra española del almirante Cervera, durante la guerra de Cuba, por la norteamericana del almirante Sampson. En Santiago de Cuba, el 3 de julio de 1898.



Segismundo Morat y Prendergast (1838-1913).

ejército y a la opinión pública en un nuevo objetivo: Marruecos. La tesis intervencionista, aun a riesgo de cualquier reacción, se fundó en la creencia de la mayoría de los políticos españoles de que España sería vulnerable estratégicamente y dejaría de contar como gran potencia si cualquier otra nación se asentase en el norte de Marruecos.

El ejército, a lo largo de 1899, estaba siendo repatriado y se sumaba al de la metrópoli. Contaba en aquellas fechas con 499 generales, 600 coroneles (aproximadamente), 2.400 jefes y oficiales. A raíz de las pérdidas de los territorios de Ultramar, quedaron 8.000 jefes y oficiales sin colocación. Señala Mola que, debido a las exigencias de las guerras civiles, guerras coloniales y, por último, la intervención en Marruecos, se hicieron oficiales a granel (2).

La política de los partidos dinásticos se elevaron a cotas inimaginables e inviables. La mayor parte de los regimientos formados entre 1896 y 1899 seguía existiendo, aunque estos no llegaban a 400 miembros. Este cli-

ma garantizaba la autopostulación cuasipermanente hacia posturas extramilitares de los mandos más activos entre quienes ostentaban altas graduaciones. El conde de Romanones escribió: "grave mal se ha irrogado al ejército con haberle considerado como algo muy importante, pero apartado del resto de la nación, como una organización independiente de ella" (3). El recrudecimiento durante los últimos años del siglo XIX de las guerras coloniales y la intensidad del reclutamiento efectuado entre 1895 y 1899 mostraban quiénes llevaban sobre sus hombros los costes y sacrificios. Era evidente la incapacidad e irracionalidad de la clase política ante las necesidades impuestas por una política de conservación a toda costa, de las últimas posesiones en Ultramar, sin atenerse a unos criterios de objetividad y racionalidad por la desproporción entre las posibilidades del erario público, haciendo recaer el peso en las clases populares (4). Jorgen Vigón escribió: "Por desgracia su-

ya, una nota que es común a los jóvenes españoles de su tiempo... formación en un ambiente de catolicismo consuetudinario y socialmente flojo que no les basta, como no bastaba a los intelectuales de la generación del 98... es reflejada en el ejército" (5).

CRISIS DE 1905

Esta crisis es una de las más graves y largas de la Restauración en el siglo XX, a la cual le irán sucediendo otras que irán desembocando a la desintegración irreversible del régimen.

Se produce una serie de hechos que fueron desencadenantes de la misma:

- a) Campaña de la prensa catalanista contra los estamentos militares, con una serie de críticas aceradas, tanto en editoriales y artículos como a través de dibujos y caricaturas.
- b) Prohibición absoluta por parte del gobernador civil de colgar banderas y ofrendas florales en el 11 de septiembre.
- c) Elecciones municipales. Supuso una "victoria moral" para los catalanistas, celebrándose para festejar el

(2) Busquets, J.: *El militar de carrera en España*. Col. Demos, Barcelona, 1967, págs. 139-140. Alonso Baquer: *El ejército en la sociedad española*. Madrid, 1971, pág. 259.

(3) Romanones, conde de: *El ejército y la política*. Madrid, 1920, pág. 80.

(4) Sales de Buhigas, Nuria: *Servicio militar y sociedad en la España del siglo XIX*, en "Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintas". Barcelona, 1974, págs. 207-277.

(5) Vigón, J.: *Teoría del militarismo*. Ed. Rialp, Madrid, 1955, pág. 7.

triunfo el "Banquete de la Victoria". A la salida del mismo se produjeron serios altercados entre catalanistas (Lliga) y los republicanos (Lerrouxistas).

El clima se hizo muy tenso en la ciudad de Barcelona, y a raíz de estos últimos hechos se produjeron de inmediato unos debates dialécticos muy encrespados en el Congreso de Diputados y en el Senado de Madrid. Con una hostilidad manifiesta entre regionalistas y republicanos (en estos momentos empezaban a surgir disensiones entre el sector estatista-Lerroux y el federalista, que desembocarán muy pronto en crisis manifiesta entre republicanos).

COMO SUCEDIERON LOS HECHOS

Había aparecido en el semanario satirico-catalanista "Cu-

cut" una caricatura que hacía referencia al "Banquete de la Victoria" y los militares. A raíz de su publicación, el 23 de noviembre, la oficialidad de la guarnición de Barcelona asaltó las redacciones del "Cu-Cut" y de "La Veu de Catalunya".

El 30 de noviembre, con la sanción del rey, se suspenden las garantías constitucionales. Dimite Montero Rios y entra el también liberal Moret, decidido a la aplicación de la Ley de Jurisdicciones, que era lo que los militares habían ido solicitando sistemáticamente. Para ello nombró ministro de la Guerra al teniente general Luque, uno de los altos mandos del ejército que de forma entusiasta se había sumado a los actos laudatorios del comportamiento de la oficialidad de Barcelona (6). Según

(6) Ballesteros y Beretta, A.: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. Tomo VIII. Madrid, 1936, pág. 503 (se-

Fernández Almagro, tras el desarrollo de los acontecimientos se impuso un armisticio a cualquier precio, que pagaría, naturalmente, el poder civil, cediendo al "pronunciamiento", pues lo era en Madrid y en Barcelona, de modo explicito (7). En enero de 1906 se dio a conocer el proyecto de ley dado por el mismo Gobierno con carácter de provisionalidad. Y estando en vigor prácticamente hasta nuestros días la famosa Ley de Jurisdicciones.

Ante los hechos se retiraron del Congreso de Diputados un amplio sector de fuerzas políticas desde carlistas a republicanos, fundando Solidaritat Catalana. ■ M. G. S.

gún Ballesteros, Montero Rios cayó por defender la supremacía del poder civil). Payne, S. G.: *Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936*. Akal, 1977 (coincide con la tesis de Ballesteros).

(7) Fernández Almagro, M.: *Historia del reinado de Don Alfonso XIII*. Madrid, 1933, págs. 79 y ss.



Escena del Círculo Militar de Melilla, a principios de siglo.